





380 409

la pasión del mar



Hay muchas formas de sentir la fascinación enloquecedora del mar. El mar de Baudelaire no es el de Tristán Corbière. Para Baudelaire, ciudadano hasta la médula de los huesos como Sócrates, y por añadidura parisiense, el mar fue una consecuencia de la determinación familiar de enviarlo a la India para alejarlo de las malas compañías de su mocedad. El mar le salió al encuentro en la bodega, cuando iba malhumorado, maldecido la insoportable tiranía de su padreastro, y es seguro que no se llegaron nunca a entender bien. Pero Baudelaire era poeta —¿qué poeta?— y terminó por rendirse, ya que no a la soledad del mundo, por lo menos a su admiración.

«Querano, te odio. Tus ondas y tempestades mi espíritu vuelven a encontrarme en el mismo. Esa risa amarga / del hombre varado. Bona de grandes y de insanos / yo la sorcho en la riva enorme del mar».

Aquí dice el maestro de «Las flores del mal», en «Oleadas», uno de sus poemas insurreccionales, y es sincero. Odia al mar, como lo detesta en «El hombre y el mar», cuando define a ambos exclamando: «¡Oh, luchadores eternos! ¡Oh, hermanos implacables!».

Totalmente diferente es el caso de Tristán Corbière, el negro y endemoniado poeta de «Los amores amarillos». Sintió el llamado del mar desde la infancia, y pudo realizarlo a su gusto cuando los azares de su mala salud lo llevaron a vivir a Rascott, pequeño puerto breton que fuera, en la alta Edad Media, algo así como una isla de Tortuga de los piratas normandos, razón por la cual el poeta maldecía la salud gritando:

«Cuerpo de filibusteros, viejo niño de corsarios. En la tormenta «dormes tu buen sueño de grullo sobre las cavernas que el oleaje visita».

Tanto amo Corbière al mar en su corta existencia, que a él debemos el más emocionado, desenfado y desafiante «Respuesta a los Capitanes Muertos en la Tormenta». Ese, el suyo, era amor definitivo y fraterno. Es decir, una de las tantas formas que tiene el océano de hacerse amar u odiar.

DE BUENOS AIRES A CARDENAS

Algo parecido ocurre entre nosotros. Hay el amor de Vicente Huidobro, en «Monumento al Mar», donde se han hecho los prodigios más extraordinarios para transformar el mar en un monumento al hombre, actitud que corresponde perfectamente al espíritu de quien era, como Sócrates y como Baudelaire, un ciudadano incuestionable y un ciudadano argüesimamente de su condición.

Y hay el amor al mar de Rolando Cardenas, un magallánico que lleva el mar en las venas, lo mismo que los caracoles en

su osquedad. Este amor de Cardenas, que nace en la retranca viva, se parece, por la visceral, a los amores de Neruda a la tierra y a la lluvia. Aquí, la inteligencia lucida surge y desaparece, seruida y arrojada por los hondos inclementes del agua gispeado por los vientos. El poeta gusta, como los grandes poetas de sus costas natales, de sumergirse en los abismos salobres, buceando en el terrible y certero de las algas y en el torrencio fragor de los torbellinos de la zona de este irracional amor ventrescal.

EPICA DEL MAR

Hermoso libro este de los «Poemas Migratorios», que, en 1952, ganó el «Podro de Oro», en Suiza. Hermoso como los poemas de amor y como hallazgo lírico. Solamente un hombre profundamente poseído de su vocación marítima puede intentar, como en este caso, una suerte de poesía épica, construida a base de largas tiradas de verso curso, de las que no excluye ni las descripciones geográficas ni las referencias antropológicas e históricas. Sin embargo, lo que en un marístico había podido resultar divagación «en forma», aquí, por la sola virtud de la sinceridad a flor de piel, es —a la larga de casi todos los derechos poemas— un puro y sustancioso entusiasmo lírico.

Uno siente a Rolando Cardenas en ese poderoso poema «El rostro en la Prisa» o «La ruta de Alan Williams». No hay duda alguna de que en Cardenas el que «así un día salió en busca del mar/hacia misteriosos reinos calados de secretos / Con la melada transiendo por un cielo en fuga/era un hombre abstraido en su casa marítima», su propia voz llamando desde otras orillas/por la bruma como en un sueño demasiado lejano/ con ese rostro dormido en los astros que retornaba a sus dominios, /hacia todas las tierras lejanas por revelar/ y las estrellas más altas con su temblor frío».

HABLA EL POETA

Una tarde entrevisté extensamente a Rolando Cardenas, el puntarenense desvelado que lleva largos años metido en esta desconocida Santiago, lejos de las numerosas perspectivas de los canales australes y el mar abierto hacia todos los horizontes. La charla no hizo sino confirmar el diagnóstico literario.

—Yo no publicaba poesía desde 1941, en que apareció «En el interior de la pobreza», que ganó el Premio «Aleros», me dice. Como estamos, sigo fiel a la misión de mostrar al hombre a través del paisaje, que tan vinculado está a su memoria y a su quidarse. Es, desde luego, un libro magallánico. Creo que en él me enseñan cosas de ciudadanía la lluvia, el «Mister», la niebla, la nieve, la paupé y la soledad, que son los compañeros

telóricos de la naturaleza de aquellas regiones y los ingredientes de mi propio canto. Quien conoce la belleza salvaje de aquellos parajes me entenderá, cuando hablo de la «sombra de la luz blanca del hielo» o de los desvelados fantasmas que rondan por encima del mar desolado.

DE PUNTA ARENAS A PUERTO MONTT

—Tienes muchas experiencias marítimas?

—Pocas para lo que me exige mi vocación, lamentablemente frustrada aquí, tierra adentro. Lo que recuerdo con más emoción fue mi primera travesía desde Punta Arenas hasta Puerto Montt, sorteando los peligros y sorpresas de ese rompecabezas alucinante de verde y hielo que son los canales y los ventisqueros.

—Tu poesía refleja un profundo conocimiento de la pompa magallánica. ¿Cómo lo adquiriste?

—Me crié en la zona y, además, trabajé dos años en la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP) como topógrafo. Debo anticiparte que soy constructor civil, formado en la Universidad Técnica del Estado.

—¿Cómo te ubicas, generacionalmente hablando?

—Tal vez entre los que algunos llaman los poetas «líricos», es decir, enamorados de los lares familiares. También podría decir que perteneces a una curiosa generación que llamo del 61.

—Admiraciones?

—Efraim Barquero, Jorge Trillán, Enrique Lihn, Alberto Rubio.

—Tu poesía está salpicada de alusiones y hasta vocablos onas o yaganes. ¿Te sientes muy atraído por esas raras primitivas de los canales?

—Me fascinan. De allí mis poemas inspirados en su mitología, que es riquísima. «Seth'maa» es el onga que navega por los canales en endebles balsas de cuero. Koon es el sol, el palido sol magallánico, en lucha milenaria contra los horrores.

—«Preferencias universales».

—Huidobro, Neruda, Saint-John Perse, Rilke, Pasternak.

COMO EL HORIZONTE

—Por qué ese verso tuyo, tan marino, tan largo?

—Escribo un verso largo como el horizonte del mar. Pero también alterno con versos más cortos y rápidos. Lo que importa es la eficacia de las palabras y de los ritmos. No quiero ser brillante ni retórico. Me interesa una poesía auténtica, que se entregue placida o dramática, pero que se entregue.

—Tienes miedo cuando has terminado un poema?

—Siempre.

—¿Crees que no llegarás a las grandes masas?

—No me interesan. Busco a la gente de sensibilidad, feroces masas o no. Para ellos hago mi poesía, que es de factura sencilla y palabras sencillas, no exentas, por cierto, de profundidad y belleza.

Rolando Cardenas, actualmente funcionario de CORUABIT, tiene cuatro libros publicados, dos premios y ha sido incluido en las mejores antologías. El poeta William Miller lo tradujo al inglés y su nombre ha alcanzado alguna resonancia en muchos países del continente. El, indiferente a estas trivialidades, sigue trabajando en silencio los tortuosos versos de su épica austral.

H. G.

los últimos poemas, Santiago, 30-VIII-1975 P. 86-87

20 de agosto de 1975

La pasión del mar : [entrevista] [artículo] H. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:H. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión del mar : [entrevista] [artículo] H. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile